

**Consejo de Seguridad**

Quincuagésimo séptimo año

*Provisional***4579^a** sesiónViernes 19 de julio de 2002, a las 15.00 horas
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sir Jeremy Greenstock	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Bulgaria	Sr. Tafrov
	Camerún	Sr. Banoum
	China	Sr. Jiang Jiang
	Colombia	Sr. Franco
	Estados Unidos de América	Sr. Rosenblatt
	Federación de Rusia	Sr. Mirov
	Francia	Sra. d'Achon
	Guinea	Sr. Boubacar Diallo
	Irlanda	Sr. McFeely
	Mauricio	Sra. Rehault
	México	Sr. Ponce Guadian
	Noruega	Sr. Dammen
	República Árabe Siria	Sr. Wehbe
	Singapur	Sra. Foo

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus
consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2002/737)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.



Se reanuda la sesión a las 15.00 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Tayikistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Alimov (Tayikistán) (*habla en ruso*): Ante todo, quisiera sumarme a las cálidas palabras de agradecimiento que se han transmitido hoy al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Embajador Lakhdar Brahimi, por su dedicación a la causa del proceso de paz en el Afganistán y por el gran acierto y aptitud con que ha dirigido la Misión de las Naciones Unidas en ese país. En Tayikistán, que bajo los auspicios de las Naciones Unidas pudo en poco tiempo solucionar un conflicto interno, comprendemos perfectamente el importante papel que puede desempeñar un Representante Especial del Secretario General en la búsqueda de una fórmula para la paz y la reconciliación nacional. Si bien todavía quedan pendientes muchas tareas complejas, que los afganos deberán emprender con la ayuda de la comunidad internacional, felicitamos al Embajador Brahimi y a su equipo por haber logrado resultados significativos y sustantivos en todos los ámbitos que abarca la Misión que él encabeza.

La reunión de hoy demuestra una vez más hasta qué punto el Consejo de Seguridad —que en virtud de la Carta de las Naciones Unidas tiene la principal responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales— está interesado en un Afganistán pacífico, estable, unido y neutral que se desarrolle en armonía, un país cuyo valeroso pueblo renace gradualmente tras muchos años de estar gobernado por el régimen antipopular de los talibanes.

En Tayikistán también hemos seguido con suma atención los acontecimientos ocurridos en nuestro vecino Afganistán. Esperamos sinceramente que el pueblo hermano del Afganistán pueda superar los obstáculos que ha encontrado en el camino hacia la reconciliación y la unidad nacionales. Nos complace profundamente que, pese a los problemas del pasado reciente, la Administración Provisional y la Comisión Especial Independiente pudieran convocar una Loya Jirga de emergencia, que fue un acontecimiento verdaderamente importante en el renacimiento de la sociedad afgana.

Lo que resultó de importancia decisiva fue que en la asamblea de alto nivel —en la que se reunieron delegados de pleno derecho procedentes de todos los

rincones de un Afganistán devastado por la guerra— se pudieran abordar las tareas pendientes: elegir a un jefe de Estado y crear una Autoridad de Transición que contara con una amplia representación. Gracias a los muchos esfuerzos que se hicieron, se pudo convocar la Loya Jirga. De especial importancia fue la contribución de los delegados —y especialmente de las delegadas— y la atmósfera de confianza y apertura que primó. Es de buen agüero que, a pesar de las muchas diferencias que existen en la sociedad afgana, sus representantes son conscientes de la responsabilidad que les incumbe con respecto a la suerte que correrá el nuevo Afganistán en la etapa posterior a los talibanes.

La experiencia del proceso de paz en Tayikistán ha demostrado que, si no se tiene presente la necesidad de olvidar las diferencias, es imposible lograr la unidad nacional o reinstaurar una paz y una estabilidad genuinas en un país. El Gobierno de Tayikistán es optimista respecto a los procesos positivos que están cobrando fuerza en el Afganistán y los apoya. Continuará brindando toda la ayuda posible a la Loya Jirga y al Gobierno multiétnico de amplia representación encabezado por Hamid Karzai.

Todas las semanas, hay convoyes que transportan asistencia humanitaria internacional por los corredores de transporte que se han abierto a través de la frontera tayika para llegar a los provincias afganas. El Gobierno de Tayikistán aumentará sus contribuciones humanitarias e intensificará su labor de rehabilitación en el Afganistán.

Agradecemos al Presidente y al Gobierno afganos el hecho de que sigan aplicando el Acuerdo de Bonn. Les deseamos mucho éxito en la tarea de aglutinar a todos los afganos en una plataforma nacional unida que garantice la paz y la estabilidad en todas las provincias del Afganistán así como en la reactivación de la economía y la consecución de objetivos en la esfera social. Para ello hará falta audacia, firmeza y un esfuerzo ingente.

En el pasado reciente se nos ha demostrado que el Gobierno de Hamid Karzai está decidido a construir un nuevo sistema político viable en el Afganistán, en el que no haya lugar para el terrorismo internacional ni el narcotráfico. Tayikistán abraza la esperanza de que, con la continua iniciativa de las Naciones Unidas, los esfuerzos que se están llevando a cabo para resolver la situación en el Afganistán cuenten con el apoyo de la comunidad internacional, de manera que se consolide la tendencia positiva que va cobrando fuerza en el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, a quien el Consejo ha cursado una invitación de conformidad con el artículo 39 de su reglamento provisional. Lo invito a tomar asiento en la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Lamani (*habla en árabe*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera darle las gracias por convocar esta sesión oficial dedicada a examinar la situación en el Afganistán a la luz del informe elaborado por el Representante Especial del Secretario General, informe redactado tras los acontecimientos positivos acaecidos en ese país. A pesar de todo, la situación sigue siendo algo tensa y persisten algunos peligros. Por consiguiente, debemos seguir esforzándonos infatigablemente para establecer un Estado en el Afganistán y para garantizar la paz y la estabilidad, en particular tras el éxito de la reunión de la Loya Jirga de emergencia, celebrada entre el 11 y el 19 de junio, en la que se eligió a un presidente, se aprobaron infraestructuras y se creó la Autoridad de Transición.

En el informe del Secretario General se hace alusión al hecho de que, si bien el proceso de paz ha avanzado lentamente desde la Conferencia de Bonn, todas las medidas anunciadas en el Acuerdo de Bonn se han aplicado en los plazos previstos. Esto se ha conseguido a pesar de las dificultades y los múltiples obstáculos políticos, humanitarios, constitucionales y de seguridad, y a pesar también de las secuelas que dejó la guerra civil y el terrible caos reinante en el Afganistán. En vista de las repercusiones que este caos ha tenido para la paz y la seguridad en la región y en todo el mundo, consideramos que debemos atender tres demandas en tres frentes distintos.

En primer lugar, necesitamos fortalecer la seguridad y la estabilidad en el país para encontrar soluciones rápidas al problema de los refugiados y su retorno. En segundo lugar, debemos fortalecer este respaldo para asegurar un mínimo de desarrollo económico y social que garantice la seguridad durante el retorno del Afganistán a la normalidad. En tercer lugar, debemos fortalecer la participación popular en el contexto de la transformación democrática de la sociedad afgana. Por otra parte, tenemos que crear las instituciones constitucionales que garantizarán el salto cualitativo que lleve a la salida definitiva del largo y oscuro túnel que le ha sido impuesto al pueblo afgano.

En los últimos seis meses, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, ha adoptado un número importante de medidas para enfrentar los desafíos que se le presentan. En relación con su principal reto, fue creada la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, que ha actuado con gran eficiencia y efectividad obteniendo resultados positivos en Kabul, resultados que pudieran extenderse a todo el Afganistán. Por otra parte, estos acontecimientos han llevado a que la comunidad internacional, en particular al Consejo de Seguridad, refuerce, en mayor medida que en cualquier época anterior, tanto a estas fuerzas como el papel que desempeñan las Naciones Unidas. Lo anterior debe ocurrir en tanto se respalda políticamente al Gobierno afgano y se le provee con la ayuda financiera y técnica que necesita para alcanzar los objetivos que se ha propuesto.

En cuanto al segundo reto, la situación humanitaria, en el informe del Secretario General se indica que a pesar de los progresos alcanzados en la planificación y ejecución de las tareas de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, así como en el estímulo del potencial nacional afgano, la crisis humanitaria es aún grande. Por otra parte, el financiamiento ofrecido por los donantes ha sido poco uniforme. En realidad, la corriente de recursos, tal como se destaca en el informe, se ha reducido considerablemente desde abril. Lo anterior lleva a profundas complicaciones para la ejecución de los programas y ha afectado a aquellos dirigidos a atender las necesidades más urgentes en todo el país.

Estas dos operaciones están acompañadas por medidas positivas encaminadas a garantizar la práctica de la democracia, la reforma política y el respeto de los derechos humanos. Este es el tercer punto que yo mencioné en mi intervención. Para que este programa tenga éxito, debe ser serio y legítimo. Por lo demás, no debemos olvidar las difíciles circunstancias que ha tenido que encarar el pueblo afgano. El fortalecimiento de las instituciones, requiere necesariamente que se garantice la seguridad social y que se ponga fin a los sufrimientos resultantes de la guerra, el hambre y la pobreza. También debemos garantizar, aunque sea en un nivel mínimo, una vida digna, educación y enseñanza.

La cuestión del Afganistán y su desarrollo ha figurado en el programa de trabajo de las más recientes cumbres y conferencias ministeriales islámicas. En la conferencia ministerial islámica, que se celebró en Jartum el pasado mes, se tomó la decisión de que el

Afganistán tiene que recuperar su asiento en la Organización de la Conferencia Islámica y se hizo hincapié en el apoyo que se debe brindar al Gobierno legítimo del Afganistán, presidido por el Sr. Hamid Karzai, Jefe del Estado afgano, en sus esfuerzos constructivos para fortalecer la paz y la seguridad en todo el país y lograr un desarrollo integral y duradero.

Quisiera decir, una vez más, en nombre de la Organización de la Conferencia Islámica, que la Organización sigue encomiando los esfuerzos incansables, enormes y excepcionales realizados por el Sr. Lakhdar Brahimi como Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Estos esfuerzos contribuirán a poner fin a la tragedia afgana y permitirán a ese pueblo desempeñar el papel positivo y efectivo que merece en la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador en mi lista es la representante de Dinamarca, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Løj (Dinamarca) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia, Eslovenia— y los países asociados, Chipre, Malta y Turquía, así como los países pertenecientes al Espacio Económico Europeo, se suman a esta declaración.

Permítaseme comenzar expresando la gratitud de la Unión Europea al Representante Especial Lakhdar Brahimi por su presentación informativa de hoy y por su destacado trabajo en la promoción del proceso de paz y la prosperidad en el Afganistán.

La Unión Europea acoge con beneplácito los resultados de la Loya Jirga de emergencia y la elección del Sr. Hamid Karzai como Jefe de Estado. El proceso de la Loya Jirga de emergencia, incluidas las elecciones al nivel regional y de distrito, puso de manifiesto el entusiasmo de los afganos por avanzar en el proceso de democratización en todo el país. Especialmente saludamos el hecho de que las mujeres cuenten con una fuerte representación en ese proceso.

La Unión Europea lamenta profundamente el trágico asesinato del Vicepresidente del Gobierno de Transición del Afganistán, Haji Abdul Qadir, el 6 de julio de 2002. Instamos al Gobierno de Transición a realizar una exhaustiva investigación del asesinato y hacemos un

llamamiento al pueblo afgano para que no permita que este trágico suceso obstaculice el proceso de recuperación del Afganistán y socave el proceso de paz.

Si bien se ha avanzado mucho en los primeros seis meses transcurridos desde la reunión de Bonn, aún persisten importantes retos. Uno de ellos tiene que ver con la falta de seguridad, que sigue siendo la principal preocupación tanto para el pueblo del Afganistán como para las organizaciones internacionales que trabajan en ese país. Como una contribución al fortalecimiento de la seguridad en el Afganistán, los Estados miembros de la Unión Europea siguen desempeñando un papel fundamental en el mantenimiento de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad.

Otro reto importante es hacer que las nuevas instituciones funcionen de forma eficiente y que extiendan su influencia a las provincias. El Gobierno de Transición del Afganistán tiene la responsabilidad principal en garantizar el progreso de este y de otros importantes temas durante la segunda etapa del proceso de Bonn. La Unión Europea seguirá adelante con su respaldo político y financiero para que el Gobierno de Transición pueda desempeñar su papel.

La Unión Europea recientemente nombró al Sr. Francesc Vendrell como el próximo Representante Especial de la Unión Europea para el Afganistán, para reemplazar al Sr. Klaus-Peter Klaiher. Esta designación es una prueba de nuestro apoyo inquebrantable al proceso político y a la reconstrucción del Afganistán.

El objetivo general de la cooperación de la Unión Europea con el Afganistán es la aplicación completa del Acuerdo de Bonn. El objetivo final debe ser el establecimiento de un gobierno de amplia base social, sensible al problema del género, multiétnico y plenamente representativo. La aceptación de los derechos humanos y el imperio del derecho como principios guías de su actividad es una demanda fundamental para cualquier gobierno. A este respecto, las partes afganas mostraron su conformidad en el Acuerdo de Bonn. El Afganistán ha ratificado los principales instrumentos internacionales relativos a los derechos humanos.

La Unión Europea tiene el compromiso de largo plazo de contribuir a la creación de un Estado afgano que respete los derechos humanos, los derechos de las mujeres y el imperio del derecho. Apoyamos los esfuerzos realizados sobre el terreno por el alto representante de las Naciones Unidas en lo que atañe a los derechos humanos.

El Acuerdo de Bonn solicitó a la comunidad internacional y los organismos pertinentes, en particular las Naciones Unidas, que brinden ayuda a la Administración Provisional y a sus sucesores para enfrentar el problema de la producción y procesamiento de drogas. La Unión Europea saluda las medidas adoptadas por el Afganistán hasta ahora en este sentido y sigue comprometida a colaborar con el Afganistán para luchar contra este grave problema. El siguiente paso en el Acuerdo de Bonn es el establecimiento de la comisión constitucional. La Unión Europea insta al Gobierno de Transición del Afganistán a dar suficiente impulso a la labor de la comisión una vez que se establezca.

Pronto se iniciarán los preparativos de las elecciones previstas para el año 2004. Saludamos la información que brindó el Representante Especial acerca de una estrecha participación de las Naciones Unidas en los preparativos con vistas a las elecciones.

La Comunidad Europea y sus Estados Miembros están comprometidos a hacer una contribución importante al desarrollo del Afganistán. Ya se han destinado más de 500 millones de dólares para su desembolso en 2002. La Unión Europea continuará recordando a los donantes internacionales la urgente necesidad de entregar la asistencia al desarrollo ya comprometida. La Unión Europea alentará la asignación de asistencia para el desarrollo de forma que refuerce la función del Gobierno central, a la vez que garantice un dividendo de paz visible que llegue rápidamente a la población en su conjunto. El presupuesto de desarrollo nacional será presentado en breve por la Administración afgana. La Unión Europea alienta enérgicamente a todos los donantes a brindar asistencia dentro de ese marco. Señalamos la falta de fondos para costos periódicos e instamos a los donantes a que examinen las formas de subsanar esta carencia, en particular mediante el desembolso sin demora de los fondos ya prometidos.

La Unión Europea saluda el retorno de un número importante de refugiados al Afganistán. Al propio tiempo, nos preocupa que estos repatriados no hayan recibido el apoyo internacional que necesitan para garantizar su reintegración sostenible. Es indispensable que la comunidad internacional intensifique sus esfuerzos, incluido el apoyo a las comunidades locales. Asimismo, las distintas partes en el Afganistán deben garantizar que la asistencia humanitaria pueda brindarse de forma segura y eficaz.

Hace poco más de seis meses, se sentaron las bases del proceso de transición en Bonn. Unos meses no son mucho tiempo, tras más de 23 años de guerras y de luchas, pero la realidad ha demostrado que, cuando el anhelo de paz del pueblo afgano va unido a la decisión y la convergencia por parte de los países vecinos y otros interlocutores internacionales, mucho puede alcanzarse. No obstante la enormidad y complejidad de los retos, ahora, al fin, existe la verdadera posibilidad de que el pueblo afgano y la comunidad internacional logren que la vida vuelva a la normalidad en el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): El próximo orador es el representante de Turquía, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Pamir (Turquía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo por haber asumido la presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de julio. Le deseamos todo tipo de éxito. Quiero también hacer llegar nuestro reconocimiento al Secretario General por su detallado informe (S/2002/737) en el que se describe la situación en el Afganistán. También deseo agradecer al Representante Especial del Secretario General, Embajador Brahimi la información que nos brindó hoy y felicitarlo a él y a sus colaboradores por los esfuerzos para promover la paz y la estabilidad en el Afganistán.

Turquía ya se sumó a la declaración formulada hace unos instantes por Dinamarca en nombre de la Unión Europea. Sin embargo, quisiera destacar algunos aspectos de nuestra evaluación de la situación actual en el Afganistán. Tras el liderazgo con éxito del Reino Unido, Turquía asumió el 20 de junio pasado el mando de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) y ya ha establecido una relación de trabajo armoniosa con las autoridades afganas, como parte de sus esfuerzos por poner en práctica los objetivos de la comunidad internacional en Kabul y en las zonas circundantes. La situación en Kabul y en sus alrededores es de calma, en general. La ciudad comienza a prosperar y aumenta la actividad comercial y social. La ISAF ha sido bien acogida por la comunidad local. A solicitud del Ministro del Interior, Sr. Wardak, el comandante de la ISAF decidió aumentar la actividad de patrullas conjuntas de la ISAF con la policía afgana. No obstante, la situación de seguridad sigue exigiendo nuestra total atención. El asesinato del Sr. Haji Abdul Qadir, Vicepresidente y Ministro de Obras Públicas de

la Administración de Transición, el 6 de julio en Kabul, ha puesto de manifiesto la necesidad de una mayor coordinación entre las instituciones de inteligencia y las de seguridad interna. A este fin, la ISAF propuso la formación de un grupo de trabajo integrado por oficiales de las instituciones pertinentes.

El Afganistán y la comunidad internacional enfrentan importantes tareas y retos. La creación de un ejército verdaderamente nacional que preste servicio para el bien de toda la nación afgana debería seguir siendo objeto de nuestra atención especial. Varias naciones, entre ellas Turquía, así como la ISAF, están dispuestas a continuar brindando asistencia para la formación y el entrenamiento de este ejército. Si bien se vienen realizando esfuerzos a nivel nacional para adiestrar a batallones afganos individuales, consideramos que la creación de una estructura institucional general y la concertación de acuerdos de mando y control para un nuevo ejército nacional son temas que revisten una gran urgencia.

A fin de ayudar al Gobierno afgano en sus esfuerzos de reestructuración y consolidación de su autoridad, es indispensable contar con una ayuda internacional sostenida, como se pide en la resolución 1419 (2002). La incapacidad de pagar a tiempo los salarios para la policía y los oficiales del ejército y los funcionarios públicos no ayudará a la tan anhelada estabilidad y seguridad en el país, requisito indispensable para el éxito. El pueblo afgano ha dado muestras de una extraordinaria decisión y madurez en la *Loya Jirga*. Ahora la comunidad internacional les debe su pleno compromiso.

El alto porcentaje en el retorno de refugiados, que sigue incontrolado, inunda la ciudad de Kabul y aumenta la presión sobre los recursos ya limitados. Se calcula que más de 1 millón de personas han regresado al país en los últimos seis meses. Los expertos estiman que esta cifra alcanzará los 2 millones para fines de año. Es también importante apoyar los esfuerzos del Gobierno y de las Naciones Unidas a fin de eliminar el narcotráfico.

Se ha hecho mención de la necesidad de ampliar la zona de responsabilidad de la ISAF. La posibilidad de ir más allá del mandato actual de la ISAF, que se limita a Kabul y a sus alrededores, no sólo afectaría el enfoque conceptual en vigor, con todas las repercusiones particulares que esa expansión entrañaría, sino que también requeriría un examen cuidadoso de cómo

conseguir contribuyentes adicionales con un apoyo financiero y logístico sustancial.

Aunque las circunstancias de seguridad generales siguen planteando problemas, la perspectiva es más prometedora. Gracias a la cooperación entre los civiles y los militares, ya se han realizado muchos proyectos, y más de 80 están en la etapa de planificación. La transición del socorro al desarrollo, que es la clave para una paz y normalidad sostenible, puede alcanzarse con un compromiso más fuerte de la comunidad internacional y con el cumplimiento de los compromisos contraídos hasta ahora.

Por último, quiero agradecer a los representantes que tan amablemente han expresado palabras de apoyo y de confianza a mi país por haber asumido un papel de liderazgo en el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): El próximo orador es el representante de la República de Corea, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Sun (República de Corea) (*habla en inglés*): Señor Presidente, para empezar, quisiera felicitarle por su notable conducción del Consejo de Seguridad durante las semanas pasadas, al orientar sus deliberaciones al éxito en cuestiones de importancia crucial.

Escuchamos con gran interés al exposición del Embajador Lakhdar Brahimi. Mi delegación le elogia por su competencia y su tesón en la realización de una difícil labor. Asimismo, hemos tomado nota de las observaciones que figuran en el informe del Secretario General (S/2002/737) sobre la situación en el Afganistán.

Durante el mes pasado, la comunidad internacional fue testigo de algunos acontecimientos políticos alentadores en el Afganistán, como la conclusión con éxito de la Loya Jirga de Emergencia y la investidura de la Autoridad de Transición bajo la presidencia del Sr. Hamid Karzai. Tales acontecimientos son verdaderamente testimonio del hecho de que el Afganistán avanza hacia la estabilidad política y la viabilidad económica, como se previó en el Acuerdo de Bonn. Estos logros son la culminación de esfuerzos incansables y concertados de los dirigentes y el pueblo del Afganistán, en particular, y de la comunidad internacional en su conjunto. A este respecto, mi delegación felicita calurosamente al pueblo afgano por su sabiduría y su madurez, demostradas al iniciar la nueva Administración de Transición. Asimismo, elogiamos, sobre todo, a

la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), por su papel indispensable. En lo que concierne a ISAF, mi delegación cree que, bajo el nuevo comandante turco, seguirá promoviendo la seguridad en los próximos meses.

No obstante, sabemos bien que los acontecimientos positivos ocurridos hasta ahora son sólo el comienzo de un proceso largo y difícil de recuperación y estabilidad. La situación de seguridad, así como la situación humanitaria y económica aún están muy lejos de ser lo que se necesita para la existencia de una democracia estable, fuerte y completa. El reciente acto violento, que tuvo como consecuencia la muerte de un destacado miembro del nuevo Gobierno, indica lo frágil que es el ambiente político y de seguridad en el Afganistán. Entre los retos graves que enfrenta la nación, está el establecimiento de las estructuras administrativas y de seguridad necesarias y la obtención de los recursos materiales necesarios para la aplicación de los programas del Gobierno en las esferas humanitaria, de la salud, de la educación y en otras esferas fundamentales.

La República de Corea, según su capacidad, ha participado activamente en los esfuerzos internacionales en pro de la seguridad y la reconstrucción del Afganistán. En la Conferencia de Tokio sobre el Afganistán, celebrada en enero, prometimos dar hasta 45 millones de dólares para proyectos de reconstrucción en ese país durante dos años y medio, hasta 2004. En la etapa inicial de nuestro programa de asistencia, la República de Corea habrá contribuido 10 millones de dólares para finales de este año. En la esfera de la seguridad, mi Gobierno enviará un equipo médico militar a Kabul a finales de este mes y también proporcionará algunos equipos de radio, con vistas a ayudar en el proceso de establecimiento de un ejército nacional afgano.

Para terminar, creemos que la urgencia de la situación exige una participación continua de la comunidad internacional, en asociación estrecha con el pueblo afgano, para garantizar que el actual proceso de transición en el Afganistán tenga un resultado satisfactorio. Por eso, el Consejo de Seguridad debe seguir ocupándose de la situación en el Afganistán, sobre todo teniendo en cuenta la importancia de la estabilidad y la prosperidad de ese país para toda la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): El próximo orador es el representante de Ucrania, a quien invito a

tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kuchinsky (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente, le damos las gracias por haber convocado esta importante sesión, que constituye una oportunidad para que los que no son miembros del Consejo comenten sobre la situación en el Afganistán, que sigue siendo uno de los temas más importante del orden del día del Consejo. Quisiera unirme a los oradores anteriores para dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Embajador Brahimi, por su amplia exposición, que nos proporcionó un análisis profundo de la situación reciente y de la labor a largo plazo que deben acometer la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y la comunidad internacional a fin de avanzar hacia la paz duradera en ese país.

La posición de Ucrania es muy similar a la que se ha manifestado hoy aquí en esta mesa. Por lo tanto, me limitaré a hacer unas pocas observaciones sobre algunos temas que mi delegación considera de importancia capital. Primero, quisiera observar el importante progreso realizado en la aplicación de los elementos claves del Acuerdo de Bonn, incluidos la reconciliación, el socorro humanitario, la recuperación y la reconstrucción. Hace ocho meses, no podíamos haber imaginado lo que se ha logrado. Hoy, las esperanzas y los planes establecidos en Bonn se ha convertido en una realidad. Sin duda, la comunidad internacional y las Naciones Unidas han logrado mucho.

Mi delegación acoge con beneplácito la conclusión con éxito de la Loya Jirga de Emergencia, que se convirtió en el aspecto más importante del proceso de Bonn y de la vida política afgana. Nos complace felicitar al Excmo. Sr. Hamid Karzai por su elección como Presidente de la Administración de Transición, y le deseamos mucho éxito en su importante labor.

Evidentemente, no todo transcurre sin dificultades. Queda mucho por hacer. El Afganistán, como han señalado muchos oradores, aún enfrenta retos humanitarios graves y, sobre todo, problemas de seguridad. Quisiera hacer una referencia especial a la situación de la seguridad en el Afganistán, en particular fuera de Kabul, donde este aspecto sigue siendo una preocupación importante. Esa cuestión debería ser una de las prioridades del Consejo de Seguridad, de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad

y, evidentemente, de los propios afganos. Los progresos en las esferas política, de seguridad, de recuperación y de reconstrucción están relacionado entre sí. Por lo tanto, la inseguridad que continúa en muchas partes del país —el asesinato del Vicepresidente Haji Abdul Qadir, varios ataques armados y actos de violencia contra las organizaciones internacionales de ayuda— podría obstaculizar el progreso en las esferas política y de reconstrucción y en las actividades humanitarias. De hecho, esto se ha convertido en un reto grave para los esfuerzos de las Naciones Unidas.

En nuestra opinión, la creación y el adiestramiento de un ejército y una fuerza de la policía afganos, de carácter nacional y multiétnico, son cruciales para el logro de una paz y una estabilidad duraderas. En ese sentido, acogemos con beneplácito el progreso hecho en relación con la reforma del sector de seguridad, en particular durante dos períodos de sesiones extraordinarios celebrados en Ginebra. Rendimos homenaje a los esfuerzos de los donantes. Al mismo tiempo, está claro que, a pesar del éxito en el adiestramiento del nuevo ejército y de las nuevas fuerzas de policía afganos, pasarán muchos meses antes de que esas fuerzas puedan proporcionar la seguridad necesaria en el país.

Estimamos que la comunidad internacional debería seguir apoyando al nuevo gobierno en esta crucial etapa.

Necesitamos imaginar la manera en que la comunidad internacional podría utilizar la experiencia de la ISAF, que desempeña un papel importante en lo que atañe a garantizar la seguridad de Kabul. Deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar a Turquía y a su predecesor, el Reino Unido, por su capaz conducción de la ISAF; también saludo los enormes esfuerzos de todos los otros participantes en la ISAF. Tenemos la confianza de que la ISAF seguirá dando apoyo para el fomento de la paz y la estabilidad en el Afganistán.

Nos alientan los logros positivos en las esferas del desarrollo social y económico, de los sectores de la salud y la educación y del regreso de los refugiados. Me siento complacido de destacar el papel intenso que las Naciones Unidas han desempeñado en estos procesos.

Mi delegación comparte las opiniones expresadas hoy en el sentido de que la reconstrucción, el socorro humanitario y el desarrollo del Afganistán siguen siendo objetivos importantes que requieren del apoyo internacional y del liderazgo de las Naciones Unidas.

Uno de los problemas más importantes es garantizar que exista el financiamiento suficiente para las actividades en todos estos ámbitos.

También es de importancia esencial que nosotros le prestemos una atención mayor a la ejecución de una estrategia de desmovilización, desarme y reintegración de los excombatientes, a la solución de los problemas derivados de la producción de drogas y su tráfico y, desde luego, a la remoción de minas. Es esencial que se facilite la extensión de la influencia y el control del Gobierno de Transición por todo el Afganistán.

Enfrentamos muchos desafíos. Sin embargo, estamos convencidos de que, con los esfuerzos concertados de la comunidad internacional, la UNAMA, la ISAF y los afganos, tendremos éxito en construir un Afganistán nuevo y más estable.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Nepal, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Sharma (Nepal) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Por favor acepte nuestras felicitaciones, por la forma excepcional en que usted preside el Consejo de Seguridad en este mes y nuestros agradecimientos por convocar a este oportuno debate público sobre el Afganistán.

Después de 23 años de guerra y devastación, el pueblo del Afganistán maltratado por la violencia trata de levantarse de nuevo con la asistencia internacional. Agradecemos esa asistencia y exhortamos a la comunidad internacional a mantener su apoyo al Afganistán para ayudarlo a cortar por lo sano con el caos del pasado y lograr la seguridad, la estabilidad y el progreso.

El Acuerdo de Bonn, junto con la subsiguiente Loya Jirga de emergencia, ha restituido la calma relativa al Afganistán, pero de ninguna manera se puede interpretar que el país está fuera de peligro. El Afganistán y su Gobierno de Transición todavía luchan contra los remanentes de los talibanes y de Al-Qaida, que aún generan problemas, los caudillos, que se esfuerzan por hacer avanzar su propio programa basado en sus intereses creados, y la profunda desconfianza entre los grupos tribales, los cuales están dispuestos a hacer estallar un conflicto nuevamente. A la vez, se tienen entre manos las tareas formidables de construir las instituciones y de garantizar la seguridad y mejores niveles de vida para la población.

Cuando la población tiene esperanza se constituye en la mejor defensa. Y la gente sin esperanza puede ser su propio peor enemigo. Después de haber vivido bajo el trauma de la guerra y el caos por tanto tiempo, el Afganistán ha sido testigo de la pérdida de la autoridad central y del orden, y ha presenciado la erosión de su tejido social, permitiendo que prevalezcan los intereses pueblerinos y se controlen las vidas de la gente. Para cambiar esto, se les debe dar capacidad a los afganos de creer que la situación ya no es la misma y que se esperan mejores días en el futuro para ellos, dándoles esperanza e inspiración. Esto demanda la cobertura de la seguridad para todos los ciudadanos y la disponibilidad de la asistencia humanitaria que es esencial para los refugiados, los desplazados y los desposeídos, junto con las perspectivas de crecimiento y de progreso.

La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) proporciona la muy necesitada seguridad a Kabul. Mi delegación agradece lo que hacen los países que aportan contingentes. Sin embargo queremos advertir que resulta insostenible un oasis de seguridad en un desierto de inseguridad; es una receta segura para la implosión inminente, que puede ser disparada por un sentimiento penetrante entre la población de estar excluida y abandonada, socavando los esfuerzos que se hacen con buenas intenciones.

A fin de no permitir que esta laguna eche a perder el nuevo y precario gobierno, la cobertura de seguridad debería extenderse progresivamente a través del país de forma que la población la perciba seria al igual que firme. La desmovilización, el desarme y la rehabilitación de los combatientes debería ser parte integral del plan. Aunque la seguridad debe ser la responsabilidad del Gobierno del Afganistán mismo una vez se formen y desplieguen las fuerzas militares y de policía, sugerimos que el Consejo de Seguridad establezca una vigorosa misión de mantenimiento de la paz para trabajar junto a la ISAF hasta que las fuerzas locales estén listas para tomar sus posiciones a través de todo el país.

La seguridad frente al temor es tan esencial como la seguridad frente a las necesidades. Nepal aplaude a la comunidad internacional por llegar al rescate del Afganistán de su grave estado financiero. Sin embargo, también nos alarma y angustia que el socorro humanitario, la recuperación y la reconstrucción hayan sido afectados por la insuficiencia de fondos para aumentar la capacidad de realizar el proceso de regreso de los refugiados, así como la incapacidad del gobierno para financiar actividades de ese tipo fuera de Kabul. Esta

incertidumbre no será útil para sanar rápidamente las heridas del Afganistán, para estabilizar la paz y para que el desarrollo sostenible pueda avanzar. Por lo tanto, Nepal hace un llamamiento a la comunidad mundial para que no abandone al Afganistán en esta coyuntura crítica y para que le brinde asistencia a fin de que pueda superar la actual crisis de recursos.

Felicitamos a las Naciones Unidas por ayudar al Afganistán a dejar atrás su pasado sangriento, y a la administración de Karzai a establecer nuevas y esenciales instituciones para manejar el Estado. Si bien las estructuras y los procesos absolutamente necesarios se deben establecer pronto, también debemos tener en mente que el tejido social no puede ser transplantado y que los sistemas sociales no se pueden imponer desde afuera. El propio pueblo afgano tendrá que desarrollar instituciones y procesos que se adapten mejor a su sociedad que puedan impulsarlo en el arduo y largo viaje hacia la modernización.

Lo único que puede hacerse desde fuera es inspirarlos y ayudarlos a encontrar un equilibrio social progresivo, funcional y aceptable a medida que avanza el proceso, y alentarlos a respetar las normas fundamentales de comportamiento internacionalmente aceptadas. Las Naciones Unidas no deberían imponer estructuras ni procesos que el Afganistán todavía encuentra excesivamente extraños, excesivamente inaceptables o excesivamente insostenibles.

Para concluir, expresamos nuestra profunda solidaridad con el Afganistán y su pueblo, y celebramos sus esfuerzos por exigir la paz y reconstruir su nación. También felicitamos al Presidente Karzai y al Representante Especial del Secretario General, Sr. Brahimi, por su dedicada labor a fin de hacer del Afganistán un país seguro, estable, libre del terror y decidido a lograr la paz y el desarrollo duraderos. Nepal está dispuesto a contribuir a ese esfuerzo en la medida de sus posibilidades, y lo hace con satisfacción.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la India, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Nambiar (India) (*habla en inglés*): Desde la última vez que el Consejo de Seguridad se reunió para analizar la situación en el Afganistán han sucedido varios acontecimientos importantes. El acontecimiento principal y más positivo fue la conclusión satisfactoria de la Loya Jirga de emergencia, el mes pasado,

que representa la voluntad del pueblo del Afganistán. Desde la selección de aproximadamente 1.000 delegados provenientes de 390 distritos del Afganistán, en especial la elección y el dinamismo de unas 200 mujeres delegadas, elegidas por la actual conducción de la Loya Jirga; la progresiva elaboración de un consenso, y, finalmente, la elección del Jefe de Estado, la aprobación y designación de la Autoridad de Transición del Afganistán y otras estructuras, todo el proceso se realizó de conformidad con lo convenido en el Acuerdo de Bonn, en que las partes afganas prometieron avanzar en el proceso de establecer un Gobierno constitucional y libremente elegido. Celebramos los resultados de la Loya Jirga de emergencia y la elección de Hamid Karzai como Presidente del Gobierno Islámico de transición del Afganistán.

El Gobierno de Transición, al igual que su predecesora la Administración Provisional, tiene ante sí la difícil tarea de reconstruir la economía nacional afgana, su infraestructura y sus instituciones de gestión pública. También hace frente a una situación incierta en materia de seguridad en algunas zonas del país.

Si bien la comunidad internacional tiene muchas razones para sentirse satisfecha del notable proceso de transformación que ha atravesado el Afganistán, desde el brutal y totalitario régimen de los talibanes, que no tenía representatividad, hasta el orden multiétnico y democrático representado por la Administración de Transición, no podemos ignorar los peligros que amenazan a estos avances. El asesinato del Vicepresidente Haji Abdul Qadir, el 6 de julio, antes de transcurrido un mes desde la Loya Jirga, es una señal inquietante de que las fuerzas de la inestabilidad y el extremismo siguen ensombreciendo el Afganistán y el resto de la región. Condenamos enérgicamente este y otros incidentes. No podemos permitir que esas fuerzas logren su cometido.

Agradecemos al Representante Especial del Secretario General, Embajador Brahimi, el valioso informe que nos ofreció hoy. El Secretario General, en su informe del 11 de julio (S/2002/737) sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales, se refiere a la amenaza que representan las actividades de las fuerzas de los ex talibanes y de Al-Qaida que se oponen abiertamente al proceso de Bonn, así como la presencia de grupos armados. El permanente reagrupamiento de los efectivos de Al-Qaida y los talibanes a los largo de las fronteras sur y sudoriental afecta gravemente la situación de

seguridad en el Afganistán y en el resto de nuestra región, y es motivo de una gran preocupación para todos nosotros.

Lo que preocupa aún más es que siguen recibiendo respaldo desde el exterior. Sería trágico y muy peligroso para el Afganistán y para la paz y la seguridad internacionales y regionales si se permitiera a las fuerzas malévolas y extremistas que se manifiestan en Al-Qaida y los talibanes, y a su apoyo extranjero, cumplir su cometido.

Para hacer frente a este desafío, un elemento fundamental de las actividades de reconstrucción del Afganistán debe ser el desarrollo de sus estructuras de seguridad. Es importante que esas estructuras sean creadas como instituciones afganas que surgen del proceso interno del Afganistán, necesarias para hacer frente a las amenazas internas y externas y diseñadas con ese propósito. Con el fin de respaldar la consolidación de las instituciones en el Afganistán, mi Gobierno ha organizado y conducido doce cursos de capacitación para aproximadamente 250 oficiales de la policía afgana en ámbitos especializados, entre ellos técnicas de investigación, logística, gestión del personal y tareas policiales en general.

La India está decidida a prestar amplia ayuda humanitaria, financiera y en lo relativo a los proyectos para la reconstrucción del Afganistán. Como parte del compromiso asumido de 100 millones de dólares, hemos transferido el 10 de julio al Gobierno del Afganistán 10 millones de dólares en concepto de subsidio en efectivo. Otros 11,5 millones están a disposición para asistencia relacionada con los proyectos. Se están analizando los detalles de la transferencia de dos aeronaves Airbus a Ariana Airlines. Se han proporcionado 50 autobuses al Gobierno del Afganistán. Hemos prometido 1 millón de toneladas de trigo en concepto de ayuda alimentaria al Afganistán. Estamos analizando con el Programa Mundial de Alimentos la posibilidad de llevar a la práctica ese compromiso aportando bizcochos de alto contenido proteínico a un programa de alimentación en las escuelas en Afganistán. También hemos proporcionado equipos médicos y paramédicos, medicamentos, instrumental y equipamiento médico en varias ciudades del Afganistán. Se enviaron más de 18 toneladas de material para establecer en Kabul un campamento de implante de prótesis para amputados. En abril de 2002, se enviaron 10.000 mantas, un gran número de tiendas de campaña y de suministros médicos para socorrer a los afectados por el terremoto. Expertos

de la India han creado y están dirigiendo un centro de capacitación en informática. También se ha proporcionado a la Administración Provisional del Afganistán capacitación en diversos ámbitos profesionales y acceso a la Internet a través de terminales de abertura muy pequeña. Al brindar asistencia nos hemos atendido escrupulosamente al concepto de apropiación por parte del Afganistán, y hemos dado prioridad al Afganistán en el diseño y la aplicación de los programas.

Uno de los bastiones contra los factores desestabilizadores que operan en la capital del Afganistán ha sido la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, que se ha desempeñado de manera encomiable en circunstancias muy difíciles. Queremos felicitar al Gobierno del Reino Unido por su excelente conducción al mando de la Fuerza. También queremos expresar nuestro agradecimiento al Gobierno de Turquía por haber aceptado tomar el mando de la Fuerza. Le deseamos el mayor de los éxitos en la importante tarea de hacerse cargo de la seguridad en la zona de Kabul.

En nombre de mi Gobierno, quiero manifestar nuestro firme encomio al Representante General del Secretario General, Lakhdar Brahimi y al equipo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán por sus incansables, creativos y muy disciplinados esfuerzos, que han contribuido de manera tan significativa a traernos hasta esta etapa del difícil proceso de estabilización y reconstrucción políticas del Afganistán. Les brindamos nuestro apoyo en la tarea de promover el consenso a favor de un cambio positivo y de trabajar con el pueblo afgano para hacer frente a los retos que se les presentarán conforme avancen hacia el establecimiento de un gobierno libremente elegido, constitucional y democrático en el Afganistán.

Quiero subrayar que mi Gobierno apoya y le desea lo mejor al Presidente Hamid Karzai, a la Autoridad de Transición y al pueblo del Afganistán en sus esfuerzos por construir y asegurar una nación estable, próspera y democrática. La India, al igual que todos los países del mundo amantes de la paz, quiere que surja un Afganistán fuerte, unido e independiente.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la República Islámica del Irán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Nejad Hosseinian (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero darle las gracias por haber convocado este debate

público sobre la situación en el Afganistán, país para con el que tienen una gran responsabilidad no sólo el pueblo afgano y los países vecinos del Afganistán, sino toda la comunidad internacional. También quiero darle las gracias al Secretario General por su amplio y valioso informe sobre los acontecimientos que tuvieron lugar recientemente en el Afganistán.

Mi Gobierno, que tiene gran interés en que se aplique oportuna y cabalmente el Acuerdo de Bonn, siguió de cerca la exitosa celebración de la Loya Jirga de emergencia en Kabul del 11 al 19 de junio de 2002. Nos complace que, a pesar de la enormidad de la tarea, el pueblo afgano, competentemente dirigido por la Administración Provisional afgana y asistido por los países vecinos del Afganistán y la comunidad internacional, haya podido hacer que el proceso concluyera con éxito.

Pensamos que la transferencia de poder de la Administración Provisional a la Autoridad islámica de Transición constituye un importante paso adelante en la aplicación del Acuerdo de Bonn, y esperamos que se siga avanzando sin tropiezos en esa dirección. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), presidida con gran capacidad por el Sr. Lakhdar Brahimi, desempeñó un papel importante en la realización de los preparativos necesarios, y fundamental en la coordinación a niveles local e internacional. Le damos las gracias a él y a su equipo por los esfuerzos sostenidos e incansables que han venido haciendo hasta la fecha, y los felicitamos por el éxito que han alcanzado.

No obstante, creo que no debemos dormarnos en los laureles. El pueblo afgano y su Gobierno todavía enfrentan muchos problemas que, si no se los mantiene bajo control, podrían alterar el retorno sostenido y armonioso del país a la paz y la estabilidad.

La seguridad sigue siendo motivo de preocupación. Hay informes que indican que elementos de Al-Qaida y el Talibán se están reagrupando y plantean una amenaza cada vez mayor a la seguridad en las zonas meridional y oriental del Afganistán. Los actos terroristas como el que, por desgracia, provocó la muerte del Vicepresidente Aji Abdul Qadir podrían socavar aún más la incipiente seguridad del país. Entretanto, quiero advertir, como lo hicimos en el último debate del Consejo, que las operaciones militares poco cuidadosas que provocan la muerte de afganos inocentes

podrían aumentar la sensación de inestabilidad y provocar resultados no deseados.

Además, nos preocupa la inseguridad que prevalece en el norte del Afganistán, debida principalmente a la rivalidad entre los comandantes locales, así como los informes acerca de ataques cometidos contra minorías y miembros del personal de ayuda humanitaria. En este sentido, estamos ejerciendo nuestros buenos oficios para trabajar con las partes en la región a fin de ayudar a resolver estos problemas.

Si bien estamos de acuerdo en que la asistencia internacional adecuada sobre el terreno en materia de seguridad contribuye a mantener la paz en el Afganistán, pensamos que los afganos y la comunidad internacional deberían acelerar la creación de un sector de seguridad afgano autóctono. El Gobierno del Irán se ha sumado al proceso y, entre otras cosas, se ha comprometido a entrenar y dotar de equipamiento a 400 policías afganos.

Hasta el momento hemos cooperado plenamente con las Naciones Unidas en el Afganistán con miras a promover la paz y la seguridad en ese país, y reiteramos nuestra sincera disposición a continuar nuestra cooperación en este ámbito fundamental.

El tráfico de estupefacientes en el Afganistán es también una cuestión relacionada con la seguridad. Va en contra de la restauración de la estabilidad en ese país y amenaza a los países vecinos. Encomiamos la firmeza que han demostrado la Administración Provisional del Afganistán y los países extranjeros que están ayudando al Afganistán en esa esfera en cuanto a la decisión de eliminar las plantaciones de amapola. Alentamos a la Autoridad de Transición y a la comunidad internacional a que planifiquen con antelación proyectos de sustitución de cosechas para la próxima temporada de cultivo.

El pronto comienzo de la reconstrucción del Afganistán y su continuación sostenida podrían influir marcadamente en la situación imperante en varias partes del país en materia de seguridad. Pensamos que el exitoso traspaso de poder a la Autoridad de Transición afgana debe permitirle a los miembros de la comunidad internacional acelerar aún más el cumplimiento de los compromisos que han asumido.

Mi Gobierno, decidido a participar en la tarea de reconstrucción, ya ha iniciado varios proyectos, entre ellos la construcción de una carretera desde la frontera

con el Irán hasta Herat, que es importante si se tiene en cuenta que el Afganistán es un país sin litoral. Además, se están haciendo gestiones a niveles legislativo y administrativo con miras a financiar varios otros proyectos de reconstrucción en el Afganistán, de conformidad con la promesa hecha por mi país en la Conferencia de Tokio. Esperamos que las afinidades culturales, históricas y lingüísticas entre el Irán y el Afganistán nos permitan contribuir eficazmente a la reconstrucción del Afganistán. Esperamos asimismo que el éxito en la reconstrucción del país fortalezca la paz y ayude a atenuar la crisis de los refugiados y el narcotráfico en la región.

La marcada ralentización de las corrientes de recursos para las actividades humanitarias y de recuperación, a la que se refiere el Secretario General en su informe más reciente, es motivo de seria preocupación. La falta de respuesta de la comunidad internacional a las necesidades más urgentes del Afganistán podría afectar negativamente la situación en materia de seguridad. Además, no cabe duda de que el hecho de que el Gobierno no disponga de financiación reduce su capacidad para extender su presencia más allá de Kabul. Como dije al principio, toda la comunidad internacional tiene una importante responsabilidad en la restauración de la paz y la seguridad en el Afganistán, y si no cumple con ella los logros de los pasados ocho meses, alcanzados con gran dificultad, pudieran verse en peligro.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Malasia, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Hasmy (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Lo felicito por haber convocado esta sesión pública del Consejo de Seguridad sobre la situación en el Afganistán, que brinda a los miembros de la Organización la oportunidad de expresar sus opiniones sobre este tema tan importante.

Malasia sigue con sumo interés la evolución de los acontecimientos en el Afganistán en un momento en el que emprende la urgente tarea de la reconstrucción política, social y económica. Agradecemos el informe del Secretario General y la completa información que nos ha brindado el Embajador Lakhdar Brahimi, Representante Especial del Secretario General para esta situación. Nos sumamos a otros oradores para rendir homenaje al Embajador Brahimi y a la Misión

de Asistencia de las Naciones Unidas al Afganistán (UNAMA) por la notable labor realizada.

Esperamos que, con la ayuda de la comunidad internacional, el pueblo del Afganistán, que sufre desde hace tanto tiempo, pueda superar las circunstancias del pasado y los males que ha padecido, como el caudillismo, el terrorismo y el cultivo y tráfico de drogas, además de la pobreza y otras formas de privación. Las perspectivas de una paz permanente, otrora remotas, ya no lo son. Naturalmente, dependen de la voluntad política del pueblo del Afganistán y de la asistencia continuada y sostenida de la comunidad internacional.

En el frente de la seguridad, observamos que continúan las operaciones militares contra elementos residuales talibanes y de Al-Qaida, lo que ha reducido enormemente la amenaza que plantean. Sin embargo, lamentamos las muertes de civiles inocentes que se han registrado en algunas de esas operaciones. Esperamos que se haga todo lo posible para evitar este tipo de incidentes en el futuro.

En el frente político, nos complace que los afganos, con la ayuda de la comunidad internacional, hayan dado un paso importante y crítico para la rehabilitación política de su país arrasado por la guerra al convocar la Loya Jirga o consejo supremo, un mecanismo político tradicional que resultó de gran utilidad para los afganos en el pasado y que ahora utilizan a fin de solucionar este conflicto de larga data. Elogiamos al pueblo del Afganistán por su buen juicio y por el éxito alcanzado en la utilización de esta importante y tradicional institución para sentar los cimientos de la unidad nacional, en un momento en que se esfuerza por establecer instituciones nuevas y modernas en el proceso de construcción del nuevo Afganistán.

Mi delegación felicita sinceramente al Presidente Hamid Karzai por su reciente elección como jefe del Gobierno de Transición del Afganistán. Le deseamos todo el éxito. Esta elección, unánimemente apoyada por el pueblo del Afganistán más allá de los intereses étnicos, y el mandato que entraña reflejan la confianza que su pueblo deposita en su liderazgo y en su visión. Esperamos que, a pesar del trágico asesinato del Vicepresidente Haji Abdul Qadir, que condenamos y lamentamos profundamente, el Afganistán, bajo el acertado liderazgo del Presidente Karzai, se aparte rápidamente de la posibilidad de convertirse en un Estado fallido y pase a convertirse en un Estado islámico viable, progresista y democrático. No obstante, mucho dependerá

de los propios afganos, incluso más que del apoyo sostenido de la comunidad internacional.

En este sentido, esperamos que la recién concluida Loya Jirga inicie el proceso de capacitar al pueblo del Afganistán poniendo el futuro del país en sus manos. Este pueblo dio claras muestras de voluntad y determinación renovadas para decidir el destino de su país cuando superó las numerosas dificultades, las intimidaciones, las coerciones y otros obstáculos que habían puesto en su camino quienes querían hacer fracasar el proceso, y garantizó la convocatoria exitosa de la importante Loya Jirga, en la que participó el ex Rey, cuyo papel positivo reconocemos. El pueblo del Afganistán y los dirigentes que participaron en la Loya Jirga merecen elogios por su patriotismo, su fe en sí mismos y su disposición a dejar a un lado los intereses personales y de grupo en beneficio de los intereses más amplios de la nación afgana. Las semillas de la unidad nacional que se han plantado deben alimentarse cuidadosamente en los meses y años venideros.

A pesar del prometedor panorama político que ha surgido del proceso de la Loya Jirga, que es un buen presagio para la estabilidad y la reconciliación nacional, mi delegación comparte la inquietud que han expresado otros acerca de la situación en materia de seguridad en el país fuera de la capital, Kabul. Esta es una de las principales preocupaciones del Presidente Karzai en el momento en que emprende la difícil tarea de reafirmar la autoridad del Gobierno central en las provincias, que todavía están dominadas por caciques provinciales con mentalidad independiente e incluso rebeldes.

La presencia de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, gracias a la cual el clima de seguridad ha mejorado visiblemente en Kabul, debería extenderse a otras ciudades para que éstas puedan beneficiarse también de una mayor seguridad. En su informe, el Secretario General subraya las numerosas dificultades que todavía hay que superar, así como la situación de inseguridad imperante en todo el país y sigue abogando enérgicamente a favor de una extensión limitada de la Fuerza fuera de Kabul. Esperamos que el Consejo atienda esta llamamiento hecho por el Presidente Karzai, el Secretario General Kofi Annan y el Embajador Brahimi, y que considere seriamente esta cuestión urgente de la seguridad junto a otros temas urgentes a fin de poder preservar y consolidar los logros obtenidos hasta el momento. Respetamos su criterio, por lo que responderemos de manera positiva a su recomendación sobre la Fuerza Internacional de Asistencia para

la Seguridad, máxime cuando reconocemos que existen continuas amenazas a la seguridad del Afganistán.

Naturalmente, el apoyo internacional a una Fuerza expandida tendrá que generarse entre los Estados Miembros de la Organización una vez que se haya tomado la decisión. Aparte de esto, es necesario considerar el despliegue de una fuerza de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, una idea que nosotros propusimos antes y que el representante de Nepal me acaba de recordar. Estoy seguro de que una fuerza de ese tipo recibirá apoyo, incluido el apoyo de mi país.

La necesidad de seguridad en el Afganistán es un requisito fundamental para el éxito de todo el proceso de reconstrucción política y económica. De ella depende el éxito y la viabilidad de otros muchos programas y actividades, como la entrega de ayuda humanitaria, la repatriación de los refugiados, el establecimiento de las instituciones y la infraestructura de la nación, la prestación de asistencia a las escuelas, la reapertura de los locales comerciales y la atracción de la inversión extranjera, entre otras. La seguridad ofrece el entorno necesario para la vuelta a la normalidad del Afganistán después de decenios de conflicto armado. La pronta aceptación de la presencia extranjera debe alentarnos a ampliar la presencia de seguridad internacional por todo el país para respaldar al Gobierno de Transición del Afganistán en sus esfuerzos por hacer sentir su presencia en todo el país y debilitar la influencia de los caudillos de base étnica. Huelga decir que el éxito del Presidente Karzai y su Gobierno en estos esfuerzos será también nuestro éxito como patrocinadores del proceso de paz.

El Gobierno de Transición enfrenta 18 meses muy difíciles de esfuerzos por lograr y consolidar una paz duradera en el país. Quedan muchos obstáculos por superar. No obstante, pese a todas esas dificultades, la situación actual presenta la mejor oportunidad para que el pueblo del Afganistán solucione su conflicto interno de una vez por todas. Con la ayuda de una comunidad internacional preocupada y generosa, el país puede por fin esperar un futuro mejor.

Además de un proceso político que avanza sin contratiempos, el Afganistán también tiene sobre la mesa un plan de reconstrucción económica viable. Las posibilidades de una reconciliación política nunca han sido mejores. Lo único que podría dar al traste con los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional —por no mencionar los miles de millones de dólares en

donaciones que ya se han destinado al programa de rehabilitación del país— es la inseguridad reinante en el resto del país, lo que hace que la cuestión de expandir el alcance de la seguridad a otras partes del país revista una importancia fundamental, cuando no la máxima urgencia, para el éxito de todos esos esfuerzos.

El Presidente (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Canadá, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Heinbecker (Canadá) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Brahimi por su exposición informativa sobre la situación en el Afganistán. Bajo la sabia dirección del Embajador Brahimi, las Naciones Unidas han desempeñado una función indispensable, en primer lugar, favoreciendo un arreglo político entre las partes afganas y, en segundo lugar, coordinando la respuesta internacional a la crisis del Afganistán. Los eficaces esfuerzos que ha desplegado el Embajador Brahimi a fin de atenuar las tensiones entre las partes afganas continúan fortaleciendo una paz frágil pero que se impone cada vez más en el Afganistán en la actualidad.

La participación indefectible de la comunidad internacional será indispensable para garantizar que el pueblo del Afganistán obtenga beneficios tangibles del proceso político y para disuadir a quienes quisieran poner en peligro la paz. El Canadá se compromete a desempeñar íntegramente el papel que le corresponde brindando su apoyo al pueblo del Afganistán en su lucha por reconstruir y reformar el país a largo plazo. Después de decenios de guerra y años de conflicto interno, la confianza conferida a la autoridad civil en el Afganistán es algo muy valioso y excepcional. Para que perdure y se amplíe, los afganos deben comprender también que son participantes de pleno derecho en un proceso político equitativo y abierto.

(*habla en inglés*)

A pesar de los puntos flacos, consideramos que la Loya Jirga celebrada en junio fue un momento decisivo que constituyó la primera ocasión en toda una generación en que la autoridad política pasó de un Gobierno afgano a otro de manera pacífica. Nos resultó alentadora la participación de miles de afganos en todo el país. Nos alentó en especial la participación efectiva de unas 200 delegadas en la propia Loya Jirga. Celebramos el nombramiento de tres mujeres para cargos de autoridad en el Gobierno de Transición y el nombramiento de una cuarta mujer como responsable de la Comisión de

Derechos Humanos del Afganistán. Es un buen punto de partida. Esperamos que el Presidente Karzai y su Gobierno velen por que la mujer participe en todos los niveles de toma de decisiones y se beneficie plena y equitativamente de la reconstrucción del país.

La reinstauración del estado de derecho y la posibilidad de disfrutar de las ventajas tangibles de la paz en todo el Afganistán son claves para romper el ciclo de conflicto civil y sufrimiento y poner fin a la utilización del país como base terrorista. Por lo tanto, nos preocupan profundamente las graves violaciones de los derechos humanos que se han registrado en el Afganistán, entre ellas los ataques contra minorías, mujeres y personal humanitario internacional, a las que muchos otros oradores han hecho también alusión. Esperamos que el Gobierno de Transición promueva el respeto del derecho internacional humanitario y de las normas de derechos humanos como cuestión prioritaria.

Al igual que a otros integrantes de la comunidad internacional, nos conmovió y nos entristeció el asesinato del Vicepresidente Qadir perpetrado el 6 de julio. Hacemos llegar a sus familiares así como al Gobierno y al pueblo del Afganistán nuestro pésame por esa trágica pérdida. Saludamos la cooperación entre las autoridades afganas y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en la investigación de este delito. Los responsables deben comparecer ante la justicia. El asesinato del Sr. Qadir pone de manifiesto la necesidad de apoyar los esfuerzos de las autoridades afganas para reconstruir los sistemas de seguridad y justicia del país.

El Canadá fue Presidente este año del Grupo de los Ocho y me complace decir que los países del Grupo de los Ocho siguen trabajando con el Gobierno afgano, en particular con miras a las reformas del sector de la seguridad, la consolidación de la paz y la reconstrucción. Los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Ocho se reunieron en junio en Whistler, Columbia Británica, y acordaron hacer de las reformas de seguridad en el Afganistán un punto de especial interés en la labor que el Grupo de los Ocho lleva a cabo en prevención de conflictos. Está igualmente claro que la asistencia humanitaria sigue siendo urgente y seguirá siéndolo durante algún tiempo. La reinstauración y el mantenimiento de la paz y la seguridad son esenciales para que las inversiones para reconstrucción y desarrollo perduren durante mucho tiempo.

En su reunión con el Presidente Karzai y otras personalidades a principios de este mes, la Ministra de

Cooperación Internacional del Canadá fue informada acerca de las necesidades, prioridades e inquietudes de las autoridades afganas. Se la puso al tanto de que en buena parte la comunidad internacional había sido lenta a la hora de convertir sus compromisos de asistencia en desembolsos concretos.

El Canadá está contribuyendo a la seguridad del Afganistán con el despliegue de unos 2.000 efectivos de combate de las Fuerzas Canadienses como parte de la Operación Apolo, en la campaña de coalición contra el terrorismo. Una vez se haya retirado este verano la agrupación táctica canadiense dotada de 900 efectivos tal como se ha previsto, el Canadá seguirá contribuyendo a la campaña de coalición con sus Fuerzas Especiales y con una presencia marítima y aérea considerable.

El retorno de más de 1.250.000 refugiados y desplazados internos afganos este año es un indicio de esperanza y determinación. La diáspora afgana, que incluye una considerable comunidad en el Canadá, constituye un grupo de personas de talento y buena voluntad que podrían ser decisivas en el esfuerzo de reconstrucción. Ahora bien, puesto que a menudo carecen incluso de los mecanismos básicos de apoyo, las personas que regresan siguen siendo especialmente vulnerables a las difíciles circunstancias que les esperan en casa. Hay que vincular realmente las actividades humanitarias y las actividades de transición de manera que estos regresos no decaigan.

La Administración de Transición hace frente a un déficit en su presupuesto de 377 millones de dólares, necesarios para pagar a los funcionarios públicos, al personal de seguridad y al personal docente. En recientes reuniones celebradas en el Canadá, los líderes del Grupo de los Ocho y los Ministros de Relaciones Exteriores, así como los Ministros de Finanzas del Grupo de los Siete, han reconocido la necesidad de convertir las promesas de apoyo en programas reales en el Afganistán y se han comprometido a garantizar que los compromisos de los donantes se hagan efectivos sin demora. Así, hemos anunciado la aportación de 10 millones de dólares al Fondo Fiduciario para la Reconstrucción del Afganistán, que ayudará a sufragar los costes recurrentes de la Administración de Transición y realizar proyectos de efecto rápido para demostrar las ventajas de la paz al pueblo afgano.

El Canadá ya ha desembolsado o aprobado un poco más de 40 millones de dólares, de los 100 millones de dólares que prometió en Tokio. Se procederá con

presteza al desembolso de los 60 millones de dólares restantes. Reconocemos que, como otros, deberemos hacer más de lo que hemos hecho. El Canadá apoyará una gran variedad de iniciativas de consolidación de la paz, seguridad, asistencia humanitaria, transición y reconstrucción durante lo que queda de año.

Las necesidades del Afganistán son profundas e inmediatas y para satisfacerlas hacen falta más que nuestras palabras. El pueblo afgano cuenta con que la comunidad de donantes cumplirá con los compromisos que ha adquirido. Y todos nosotros debemos hacer más.

El Presidente (*habla en inglés*): El último orador que figura en mi lista es el representante del Pakistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Khalid (Pakistán) (*habla en inglés*): El Representante Permanente del Pakistán, Embajador Munir Akram, pide disculpas por no haber podido participar personalmente en este importante debate y me ha solicitado que formule esta declaración en su nombre.

Sr. Presidente: La delegación del Pakistán desea darle las gracias por haber organizado este oportuno debate sobre la situación en el Afganistán. Nos complace ver al Embajador Brahimi entre nosotros una vez más. Su amplio informe le brinda al Consejo una base clara y objetiva sobre la que examinar la evolución de la situación en el Afganistán. El Pakistán agradece profundamente los esfuerzos que el Embajador Brahimi ha desplegado en el Afganistán y en pro del Afganistán. Le aseguramos que puede contar en todo momento con nuestro pleno apoyo y cooperación en el desempeño de su difícil e importante mandato.

El Secretario General ha observado que el proceso de Bonn es exactamente: un proceso, que será largo. Nos satisface que este proceso haya seguido avanzando y que los pasos previstos en él se hayan aplicado hasta ahora según se había previsto. El hecho de que el proceso de Bonn haya seguido bien encarrilado durante estos seis breves meses se debe, en gran medida, a la energía y a la perseverancia del Embajador Brahimi. También es un logro del pueblo afgano. El Pakistán abraza la esperanza de que este proceso continúe avanzando a pesar de los problemas que hay que afrontar.

En este contexto, acogemos con satisfacción los hitos más recientes: la convocación de la Loya Jirga de emergencia, la creación de la Administración de

Transición afgana y la elección del Presidente Hamid Karzai a su cabeza. El Pakistán apoya plenamente al Gobierno del Presidente Karzai y sus esfuerzos por restaurar la paz y la estabilidad en el Afganistán, así como en la región.

El pueblo del Pakistán, que tanto comparte con el Afganistán, también se hace partícipe de sus esperanzas de un futuro mejor. Pese a los avatares de la historia, los lazos entre el pueblo del Pakistán y el pueblo del Afganistán siguen siendo irrompibles e irrevocables. Continuaremos trabajando con nuestros hermanos afganos para la reinstauración y la promoción de la paz y para la reconstrucción y la rehabilitación del Afganistán.

A pesar de sus limitados recursos, el Pakistán está tratando de hacer todo lo posible para ayudar en la reconstrucción y rehabilitación del Afganistán. Prometimos 100 millones de dólares para el Afganistán en la Conferencia de Tokio. Parte de esa asistencia financiera ya se ha hecho efectiva. La cooperación bilateral entre el Pakistán y el Afganistán en varias esferas —entre otras la construcción de carreteras, las telecomunicaciones, los servicios postales, el desarrollo de los medios de difusión y la generación de energía— continúa y se amplía.

Dentro del proceso de cooperación iniciado por la comunidad internacional, el Pakistán ha ofrecido sus instalaciones y su equipamiento para entrenar al ejército y a la policía afganos, así como para fortalecer el sistema judicial del Afganistán y los mecanismos de control de narcóticos. También hemos ofrecido adiestramiento especial en materia de remoción de minas.

Entendemos plenamente que el objetivo prioritario de la comunidad internacional siga siendo la eliminación de Al-Qaida y el terrorismo en el Afganistán. El Pakistán apoya las operaciones que con tal objetivo han venido desarrollando la coalición. Lamentamos que accidentalmente se hayan producido pérdidas de civiles inocentes y apreciamos los esfuerzos emprendidos para corregir los errores cometidos. El Pakistán trabaja con la cooperación de los Estados Unidos y otros miembros de la coalición, para prevenir la fuga de elementos de Al-Qaida y de los talibanes a través de la frontera con el Pakistán, así como para rastrear y capturar a los elementos terroristas que hayan podido cruzar la frontera. Hemos tenido considerable éxito en esta empresa: cientos de elementos de Al-Qaida y de los talibanes

han sido capturados. Obviamente, la efectividad de nuestras operaciones es indispensable para el éxito de las operaciones de la coalición en el interior del Afganistán. Esperamos que estas operaciones puedan coronarse con el éxito en un futuro cercano.

En la guerra contra el terrorismo, luego del Afganistán, ha sido el Pakistán quien ha hecho los mayores sacrificios en sangre y lagrimas. La semana pasada, solamente en una operación en nuestra región fronteriza, el Pakistán perdió 10 hombres, a lo que habría que sumar igual número de bajas en choques previos con elementos terroristas que pretendían cruzar la frontera. A pesar de los sacrificios y de prever algunas dificultades internas, el Presidente Musharraf y su Gobierno no han vacilado ni flaqueado en apoyar la campaña para desterrar a Al-Qaida y a otros elementos terroristas del Afganistán y de toda la región.

La contribución y la cooperación del Pakistán se han ampliado y mantenido a pesar de los empeños subversivos de nuestros vecinos orientales de utilizar la preocupación del Pakistán con la guerra contra el terrorismo para sus objetivos particulares y estrechos. El Pakistán se ha visto obligado a desplegar gran parte de sus fuerzas a lo largo de su frontera oriental y de la Línea de Control supervisada por las Naciones Unidas en Jammu y Cachemira con vistas a responder a la amenaza de guerra que se ha esgrimido contra el Pakistán. Aun cuando hace algunas semanas estaba tensa la situación en la frontera oriental, cuando las nubes de la guerra se cernían sobre el sur de Asia, el Pakistán no retiró las fuerzas que tenía comprometidas en las operaciones contra el terrorismo en la frontera con el Afganistán. Tan pronto como disminuyan en algo las amenazas en el oriente, el Pakistán seguirá adelante con su proyecto de reforzar operativamente la frontera occidental.

Realmente, las fuerzas armadas del Pakistán están comprometidas en una amplia operación para conseguir la total cooperación local en las zonas tribales, en el rastreo y la erradicación de miembros de Al-Qaida o de cualquier otro elemento terrorista. Esta cooperación se apoya incluso en medidas para ampliar las redes de caminos y comunicaciones y para poner en práctica proyectos de desarrollo relacionados con esas redes.

Al tiempo que en el Pakistán compartimos las esperanzas y los sueños del pueblo afgano, también compartimos algunas de sus más serias preocupaciones.

Estas preocupaciones han sido mencionadas repetidamente por el Secretario General Kofi Annan, así como por el Embajador Brahimi. Todos reconocen que la cuestión de la seguridad es esencial para promover la paz y la estabilidad en el Afganistán, para permitir la distribución de la ayuda humanitaria a las personas desplazadas y desamparadas, para estimular el pronto regreso de los refugiados afganos y la puesta en práctica de los planes para la reconstrucción económica y social del país. Sin un apropiado nivel de seguridad no hay paz, estabilidad ni prosperidad. Debe reconocerse que hasta el momento no ha sido posible ofrecer condiciones de seguridad en todo el territorio afgano. Varias regiones son notablemente inseguras y están infestadas de bandidos y forajidos. Decenas de miles de combatientes siguen sobre las armas en todo el país. La mayoría de ellos son leales a diferentes líderes tribales o faccionarios. Tales caudillos regionales parecen haber consolidado su control sobre el poder en los últimos meses, negando la autoridad del Gobierno de Transición en Kabul para mantener el orden o recaudar impuestos.

Acogemos con beneplácito los esfuerzos que ha hecho el Presidente Karzai para hacer valer la autoridad del Gobierno central y deseamos que continúe teniendo éxitos en esta importante empresa. De acuerdo con diferentes informes, la inseguridad, sobre todo en el norte y el oriente, está afectando la distribución del socorro y el retorno de los refugiados. Los bárbaros ataques en contra de trabajadores humanitarios que fueran perpetrados recientemente describen la naturaleza insegura del entorno. Los informes sobre los sistemáticos enfrentamientos entre facciones rivales en diversas provincias son también causa de preocupación. El trágico asesinato del Vicepresidente Haji Abdul Qadir fue una clara y trágica muestra de la fragilidad de la situación de seguridad, incluso en el propio Kabul. El Pakistán una vez más expresa su consternación por la prematura desaparición de Haji Abdul Qadir, patriota afgano cuya amistad por nuestro pueblo era profunda y consecuente. Su muerte es una grave pérdida para el Afganistán, para el Gobierno de Transición y para los esfuerzos que se hacen por garantizar la puesta en práctica ordenada del proceso político fundamentado en la autoridad de un gobierno equilibrado que se previó en el Acuerdo de Bonn.

Ante nosotros tenemos dos alternativas para abordar el tema de la seguridad. La primera consiste en ampliar la composición de la Fuerza Internacional de

Asistencia para la Seguridad y extender su mandato a las demás ciudades afganas de importancia. Esa opción, que ha sido favorecida por el Embajador Brahimi y por el Secretario General, y que también ha sido un reclamo del Sr. Karzai, merece ser examinada nuevamente a la luz de la evolución de la situación en el Afganistán.

El segundo camino que conduce a la creación de un ejército y una fuerza de policía afganos, resultará, sin lugar a dudas, indispensable en el largo plazo para proveer al Gobierno central del Afganistán de la capacidad para gobernar efectivamente el país. Sin embargo, el proceso de creación de un ejército nacional y de una fuerza de policía, un proceso al cual el Pakistán está contribuyendo activamente, tomará tiempo. Y puede que no dispongamos del tiempo necesario para garantizar que las fuerzas centrífugas no vayan a desestabilizar nuevamente el proceso de proveer seguridad efectiva en todo el territorio del Afganistán y de restaurar plenamente la unidad y la integridad territorial del país. En este contexto, el resentimiento étnico y las rivalidades tribales, que últimamente se han vuelto más enconados y visibles en la práctica, indican una falla de esta opción como medio para tratar de inmediato con los problemas de la seguridad. Si la ampliación del alcance y la extensión en el tiempo de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad no se considera viable de inmediato, corresponde al Consejo de Seguridad y a los miembros de la coalición internacional que participa en el Afganistán, considerar otras modalidades para garantizar la seguridad en todas las regiones del país. Creemos que tales modalidades alternativas pueden poner en práctica, aun cuando sea sobre bases provisionales, para asegurar condiciones de seguridad creíbles en todo el Afganistán.

El Pakistán confiere particular importancia al compromiso contraído en el Acuerdo de Bonn sobre la no injerencia en los asuntos internos del Afganistán. El Pakistán ha cumplido rigurosamente con este compromiso y creemos que los demás vecinos fronterizos del Afganistán lo están cumpliendo también. No obstante, sería de lamentar que el Afganistán se viera desestabilizado por la sistemática y evidente injerencia de un país que no es vecino fronterizo del Afganistán pero que busca nuevas oportunidades de pescar en aguas revueltas, como medio para llevar adelante sus objetivos tácticos o estratégicos. Ese país no parece preocuparse por el hecho de que sus contribuciones parcializadas socaven el proceso de restablecimiento de la paz y la

estabilidad en el Afganistán, contemplado en el Acuerdo de Bonn. Confiamos en que el Consejo de Seguridad considerará debidamente la forma de poner fin a tales intentos de desestabilizar al Afganistán y de envenenar las relaciones de ese país con sus vecinos fronterizos. De hecho, los intentos de cualquier Potencia externa por patrocinar a sus favoritos en el Afganistán —y, lo que es peor, de utilizarlos contra otros países de la región— deben ser combatidos y eliminados de una vez por todas por la comunidad internacional. Ha llegado el momento de crear una estructura amplia de seguridad para el Afganistán.

Si bien nos complacen los progresos alcanzados en el proceso de Bonn, no debemos olvidar el proceso de Tokio. La inseguridad no debe contribuir a la fatiga de los donantes. El vigor de los donantes debe complementar el fortalecimiento de la seguridad. La comunidad internacional debe cumplir las promesas que hizo en la Conferencia de Donantes en Tokio, así como en reuniones ulteriores, para ayudar al pueblo del Afganistán a encaminarse firmemente por la vía del desarrollo.

Coincidimos con las preocupaciones expresadas recientemente por el Embajador Brahimi ante los donantes en Ginebra. Sin un apoyo económico y humanitario firme y sostenido, será difícil para la Administración de Transición obrar en pro del socorro o la reconstrucción de todas las partes en el Afganistán. Si bien la seguridad es fundamental para la prestación de dicho socorro o para la reconstrucción, la renovación de la actividad económica y las oportunidades de trabajo son igualmente vitales para recuperar el entorno de normalidad y crear incentivos para restaurar la paz y apoyar el proceso político de Bonn. Los donantes deben continuar apoyando a la Administración de Transición afgana y consolidar los progresos alcanzados hasta la fecha. Tal vez esta oportunidad no siga abierta indefinidamente.

Además de la asistencia de los donantes, se puede hacer una contribución importante al fomento de la reconstrucción económica y social del Afganistán mediante la cooperación regional. Acogemos con beneplácito la iniciativa reciente del Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Sr. Mark Malloch Brown, de promover la cooperación económica entre el Pakistán, el Irán y el Afganistán, así como con otros países de Asia pertenecientes a la Organización de Cooperación Económica. El Pakistán considera que la aplicación del acuerdo reciente concertado entre Turkmenistán, el Afganistán y el Pakistán

en relación con un gaseoducto puede generar ingresos importantes y oportunidades de empleo para el Afganistán, en el contexto de un desarrollo regional más amplio, progresivo y cooperativo. Instamos a la comunidad internacional a brindar su apoyo a un proceso ampliado de desarrollo regional cooperativo que ayude a promover la paz y la seguridad y una mayor prosperidad en el Afganistán y en la región en su conjunto.

Exhortamos además a la comunidad internacional a continuar apoyando el socorro humanitario y la repatriación de los refugiados en el Afganistán, conjuntamente con la asistencia que presta para la reconstrucción del Afganistán. Al Pakistán le complace que más de 1 millón de refugiados afganos hayan regresado a sus hogares en los últimos meses. Esperamos que continúe esta tendencia de retorno voluntario de los refugiados. Esperamos también que el déficit financiero que enfrentan la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el Programa Mundial de Alimentos y otras organizaciones internacionales se resuelva pronto. Ciertamente, esperamos que la comunidad internacional no olvide a los más de 2 millones de refugiados afganos que permanecen aún en mi país. El Pakistán ha venido apoyando a millones de refugiados afganos durante los últimos dos decenios con sus propios escasos recursos y sin ninguna ayuda apreciable del mundo exterior. Ahora, más que nunca, esos refugiados merecen un apoyo adecuado y sostenido de la comunidad internacional para poder regresar a sus hogares en condiciones de seguridad y dignidad.

El pueblo del Afganistán y la comunidad internacional han avanzado mucho en los pasados seis meses. Tras haber librado una guerra con sí mismo, el Afganistán se encamina hacia la paz y el progreso. La comunidad internacional está en una deuda con quienes han hecho esto posible, sobre todo con el Embajador Brahimi y sus colaboradores en el Afganistán. Sin embargo, no podemos sentirnos complacidos. El camino a la paz y la estabilidad en el Afganistán está sembrado de obstáculos y desafíos. El Secretario General ha observado que, a medida que avance el proceso de paz, es probable que surjan nuevos problemas e inclusive se sufran algunos reveses. No obstante, debemos seguir trabajando de consuno en todos los frentes con paciencia y determinación para garantizar que se consolide la paz y se logre la estabilidad. Esta no será una tarea fácil. Se ha dicho que quienes no aprenden de la historia están condenados a repetirla. No debemos permitir que esto suceda en el Afganistán. La

comunidad internacional no debe darle la espalda al Afganistán después de concluida la tarea de erradicar el terrorismo.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante del Afganistán me ha pedido que exprese, a nombre suyo, su agradecimiento por las expresiones de condolencia con motivo del deceso del Vicepresidente Haji Abdul Qadir.

Deseo ahora dar la palabra al Representante Especial para que haga las observaciones que considere oportunas.

Sr. Brahimi (*habla en inglés*): Ha sido un día muy largo para el Consejo, por lo tanto, seré muy breve. Quisiera solamente reiterar mis expresiones de aprecio, agradecimiento y gratitud a todos los participantes en este debate. Sus declaraciones confirman el constante interés de la comunidad internacional en apoyar al Afganistán, y eso es algo digno de encomio.

Fue un gran placer ver a la Sra. Ogata, frecuente visitante a varias zonas del Afganistán y funcionaria internacional de alto rango, quien es ahora una distinguida representante de su país. Su declaración refleja fielmente el firme interés de su Gobierno en el Afganistán, y el suyo propio.

Una vez más, doy las gracias a los representantes de los países vecinos del Afganistán y de otros países de la región por tomar conciencia conjuntamente de la importancia de contribuir al fortalecimiento de la paz y la seguridad en el Afganistán. Creo que ahora comparten nuestra opinión de que el conflicto en el Afganistán, de continuar, no se limitará a las fronteras de ese país. En ese mismo orden de ideas, pienso que si esa paz se establece y se consolida en el Afganistán, sus beneficios se extenderán a los países vecinos y a toda la región.

Deseo asegurar al Consejo que, con la dirección del Secretario General, la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia en el Afganistán (UNAMA) y las Naciones Unidas seguirá sirviendo al pueblo del Afganistán en la medida de su capacidad. Consideramos que la población afgana merece esta ayuda, este interés y este apoyo y contamos con que el Consejo y sus miembros —así como todos los miembros de las Naciones Unidas— mantengan la constancia y hagan lo necesario por que la paz en el Afganistán sea irreversible y no pueda retornar al conflicto.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco calurosamente al Representante Especial su presencia hoy en esta reunión, su importante mensaje al Consejo y sus observaciones finales. Quisiéramos pedir que el agradecimiento y la admiración de los miembros del Consejo sean transmitidos a la Misión de las Naciones Unidas de

Asistencia en el Afganistán y a toda la familia de organismos de las Naciones Unidas sobre el terreno.

No hay más oradores en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa de su examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 16.55 horas.